

La enfermería: paradigma de humanismo y amor.

Por: Lic. Lidia Juana Papiol Filloy

Un viejo proverbio judío expresa: *“Dios no puede estar en todas partes, por eso creó a las madres”*. Y a mi juicio: *también creó a las enfermeras*.

Desde la antigua Grecia el cuidado general del paciente estaba en manos de las mujeres o de los esclavos de la casa. Posteriormente, la doctrina cristiana planteaba que había que servir a los humildes, que el fuerte debía soportar la carga del débil para servir a Dios, por eso los primeros cristianos buscaron a las personas enfermas y pobres, necesitadas de ayuda corporal y espiritual. Se fundó la **Orden de las Diaconisas** bajo la dirección de los obispos, creando el primer servicio de visitadoras. Ya en el siglo IV d.C., un grupo de mujeres romanas, seguidoras de San Jerónimo, incluyeron en sus deberes cristianos la atención a los enfermos, sin llegar a formar una orden.

En la Edad Media las órdenes religiosas cristianas socorrieron a enfermos, pobres o ancianos y durante la época de Las Cruzadas -siglo XII- se fundó la poderosa **Orden de Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén**, que llegó a tener una rama en cada país del mundo cristiano.

La orden asistencial más importante en la Francia del siglo XVII fue la de las **Hermanas Agustinas**, fundadoras del hospital más grande de París, el Hotel-Die, dirigido por sacerdotes y no por médicos. Sin abandonar sus deberes religiosos, las hermanas trabajaron arduamente para atender las salas atestadas de pacientes y realizar las labores domésticas incluyendo el lavado de sábanas y ropas en el río Sena. Prejuicios de la época prohibían que estas religiosas conocieran los cuerpos de sus pacientes, lo cual impedía la atención adecuada de los enfermos, a pesar de la total abnegación, voluntad y bondad.

Años más tarde, el sacerdote francés **Vicente de Paul**, -posteriormente canonizado- practicó la caridad en los hospitales y en las casas de los pobres con la ayuda eficiente de algunas mujeres pertenecientes a las **Damas de la Caridad**. **Vicente de Paul** consideró importante la educación general y profesional de las hermanas, quienes debían obedecer las indicaciones de los médicos y acudir donde fueran necesarios sus servicios humanitarios: casas, hospitales, asilos de ancianos y manicomios; también entrenó a jóvenes campesinas de buen carácter para



atender a los enfermos en el Hotel-Die con las **Hermanas Agustinas**, comandadas por la señorita **Le Gras**, quien llegó a ser la primera Superiora de las **Hermanas de la Caridad**. En Inglaterra, desde que Enrique VIII disolvió las órdenes monásticas hasta las reformas del Siglo XIX, las instituciones de caridad utilizaron mujeres asalariadas y las enfermeras eran como las sirvientas de las familias acomodadas, hasta que los médicos más avanzados preconizaron el adiestramiento de mujeres educadas para el cuidado eficaz de los enfermos.

En la última mitad del siglo XIX, se produjeron grandes conocimientos científicos en la medicina y la cirugía, gracias a la labor investigativa de hombres y mujeres humanistas.



Durante este período se produjo una reforma asistencial gracias a la labor de las **Hermanas de la Caridad** en Francia y el **Instituto de Diaconisas** en Kaiserswerth, Alemania, país donde el Pastor **Teodoro Fliedner** -en la foto- y su esposa **Federica Fliedner** fundaron un albergue para mujeres presas exoneradas, un hospital y además educaron profesional y moralmente a un grupo de muchachas de buen carácter como diaconisas para la atención hospitalaria y casera, las labores domésticas, el cuidado de las niñas y las visitas religiosas.

En este instituto alemán recibió conocimientos prácticos la enfermera, escritora y estadista británica de fe anglicana, **Florence Nightingale** (1828-1910), pionera de la enfermería moderna, quien en 1860 fundó la primera Escuela Laica de Enfermería en el Hospital Saint Thomas de Londres.

Su trabajo inspiró a **Henri Dunant**, fundador de la **Cruz Roja** y autor de las propuestas humanitarias adoptadas por la **Convención de Ginebra**.

Desde 1893 se creó el **Juramento Nightingale** a nivel internacional para



todos los graduados de enfermería y se celebra el **12 de mayo**, **“Día Internacional de la Enfermería”** en honor a la fecha de su cumpleaños.

En Cuba, desde el siglo XV hasta el primer cuarto del siglo XIX, los enfermos varones eran atendidos con gran dedicación por la **Orden de San Juan de Dios** y las hembras por las **Hijas de la Caridad**. Durante nuestras guerras de independencia, un grupo de mujeres cubanas, autodidactas atendieron a los mambises heridos y enfermos en hospitales de sangre -de campaña- creados en plena manigua, compartiendo penurias y riesgos con gran valor.

Entre ellas se destacaron **Mariana Grajales** y la pinareña **Isabel Rubio**, quien llegó a obtener grados militares por su arrojo.

En 1899, con la intervención norteamericana en Cuba, se inauguró el Hospital “Nuestra Señora de las Mercedes” en La Habana y la primera Escuela Preparatoria de Enfermería con 7 alumnos, bajo la dirección de la norteamericana **Miss Mary O'Donnell**, quien más tarde fue decana de las Escuelas Preparatorias de Enfermería en nuestro país. Actualmente existen facultades de enfermería a lo largo de toda la isla..



Henri Dunant
Fundador de la Cruz Roja



Es justo reconocer la abnegada y eficiente labor asistencial realizada por las monjas en el Sanatorio de El Rincón y el Asilo de Santovenia, entre otros y mencionar el caso de dos **Hermanas de la Caridad**, médicas, que integraron la **Brigada Henry Reeve** que prestó ayuda humanitaria al hermano pueblo haitiano después del terremoto.

Desde 1963 hasta la fecha, hemos sido testigos de la importante labor humanitaria realizada por nuestro personal de la salud pública, mayoritariamente mujeres, en países de varios continentes durante catástrofes naturales y epidemias para ayudar al prójimo.

José Martí catalogó a la enfermería como la más noble de las profesiones y la **Madre Teresa de Calcuta**, expresó:



“ Nuestra tarea consiste en animar a cristianos y no cristianos a realizar obras de amor. Y cada obra de amor, hecha de todo corazón, acerca a las personas a Dios ”.

Hagamos nuestras estas palabras porque siendo útiles a los demás seremos más felices y mejores personas.